

La práctica académica y la investigación

ROSA MARTHA ROMO*

En esta reseña me interesa dar cuenta de las actividades de docencia, asesoría de tesis e investigación que actualmente llevo a cabo en el ITESO. Dichas prácticas las realizo en la Maestría en Educación y Desarrollo Cognoscitivo, ámbito en el cual ha sido básica la discusión en torno a la propia investigación como condición fundamental para llevar a cabo el proceso de formación. Lo anterior se deriva tanto del trabajo de producción y experiencia de este equipo académico, como de la necesaria incorporación de los estudiantes en tareas de investigación en este nivel educativo.

En este sentido considero que curricularmente hemos roto con la fragmentación teoría–metodología–práctica de investigación, característica de muchos programas en los que se considera que la enseñanza de la metodología de indagación y el conocimiento de diversos estudios permite que los estudiantes produzcan conocimiento a mediano plazo.

Por ello, hemos previsto integrar el acompañamiento formal de los alumnos de maestría a pequeños equipos o seminarios de discusión y asesoría de tesis, cada uno de ellos dirigido por un académico de acuerdo con su línea de especialización, la cual se concreta en un programa institucional: el Programa Formal de Investigación “Cognición, Cultura y Educación”, el cual integra el conjunto de proyectos en los cuales estamos trabajando los profesores adscritos a la maestría.

Dada la importancia que le otorgamos al hecho de que el trabajo académico orientado a la

investigación se encuentre respaldado por la práctica del propio investigador, es que consideramos fundamental establecer el vínculo docencia–investigación en una lógica de permanente integración: Maestría en Educación y Procesos Cognoscitivos–Programa Formal de Investigación (PFI).

A continuación comentaré a grandes rasgos el proyecto en el que me encuentro trabajando para integrarlo al mencionado PFI.

Proyecto personal de investigación

Me interesa indagar los procesos de construcción académico–cultural de profesores del ITESO, bajo las nuevas determinaciones sociales e institucionales, a fin de conocer cómo influyen —y si realmente influyen— estas condiciones en las propuestas educativas, el currículo, el trabajo y la definición identitaria de los docentes.

Para ello es importante recuperar las construcciones culturales y las representaciones que los académicos realizan sobre su trabajo, acerca de los alumnos, del campo de conocimiento en el que trabajan, así como de la institución educativa a la que pertenecen.

Mi propuesta se centra en trabajar en el acontecer diario del ITESO, con el objeto de conocerlo, descubrirlo y descubrirnos en nuestro hacer como docentes, como especialistas o investigadores. Considero que incidir desde dentro y desde la realidad que enfrentamos los académicos es una de las condiciones previas para transformar en for-

**Profesora del Departamento de Educación y Valores del ITESO.*

ma continua las prácticas institucionales. Lo anterior, aunado a las determinaciones macrocontextuales previamente señaladas, propician las siguientes interrogantes en la investigación: ¿Cuáles son los referentes a partir de los cuales se construye la identidad profesional de un sector de académicos del ITESO? ¿Que aspectos determinan el trabajo académico de estos profesores? ¿Las nuevas determinaciones macrocontextuales han modificado la percepción y el desarrollo del trabajo académico? ¿Existen diferencias generacionales en estas percepciones? ¿Qué otros elementos están presentes en las representaciones que estos maestros elaboran sobre su trabajo académico?

El trabajo de campo estaría centrado fundamentalmente en testimonios de un grupo de profesores del ITESO con diversos años de antigüedad: de 1 a 5 años; de 5 a 10; con más de 10 años de antigüedad; con el objeto de observar generacionalmente cómo cambian o permanecen las percepciones sobre el trabajo académico, la constitución de la identidad profesional, la relación con los alumnos y las representaciones institucionales que elaboran, así como su impacto en la práctica educativa.

Referentes teóricos

El abordaje teórico considera las instituciones educativas como espacios de formación no sólo académica, pues en tanto instancias de socialización también son lugares de concentración ideológica, de construcción de una cultura e identidad profesional.

Desde esta perspectiva, en el trayecto de formación de los académicos se presentan diversos planos que tienen que ver con el proceso en el que el profesor está inmerso: el contenido de la enseñanza, el avance del campo de conocimiento, el surgimiento de nuevas prácticas profesionales entrelazadas con las historias personales e institucionales. El discurso pedagógico se transforma al no limitarse únicamente a la dimensión normativa y la toma de decisiones para la enseñanza.

Parafraseando a Gilles Ferry, el discurso pedagógico es complejo pues es híbrido, se mueve en el plano de la “deseabilidad y la coherencia” y en

el de la racionalidad. El primer plano incluye el “deseo” del hombre, los profesionistas, la institución, y se manifiesta a través de los fines educativos, como el de la construcción de una mejor realidad para el futuro.¹ Mientras que al segundo plano de dicho discurso compete la racionalidad. Desde aquí la necesidad de argumentar, justificar y organizar las decisiones para el desarrollo de la práctica educativa.

Trabajar la dimensión de las representaciones, es decir las formas de apropiación del mundo exterior y los sentidos que éstas le otorgan, nos señala la diversidad de experiencias, áreas y dimensiones que se hacen presentes en el trayecto de formación.² Dicho trayecto se encuentra determinado tanto por los orígenes socioculturales de los profesores, el vínculo corporativo con la institución o el gremio, el tipo de ideología, los grados de información y trayectorias personales.

Pensar la identidad profesional de los profesores universitarios implica recuperar motivaciones, imágenes, ideales profesionales, mitos, etcétera. Hablar de formación desde esta óptica permite incorporar la dimensión “subjetiva”, imaginaria de los actores, presente en la reconstrucción de experiencias de la vida laboral. De aquí que podemos considerar el proceso de formación como un continuo a través del cual se crean y recrean representaciones profesionales.

Nos resulta importante analizar las diversas configuraciones, mitos, significados, de las experiencias y representaciones elaboradas por los profesores sobre su práctica, la institución, los alumnos, la profesión, lo que significa considerar el proceso de formación como espacio de producción y reproducción cultural.

La noción de imaginario social la recupero desde la perspectiva de Castoriadis, quien lo representa como el lado creativo de las significaciones, como el elemento instituyente.³ La institución de la sociedad —señala— es el espacio donde se instituyen y se crean los significados, donde se determinan los elementos reales y no reales, lo que tiene sentido en contraste con lo que no lo tiene, de tal forma que la institución de la sociedad crea un sistema de interpretaciones, de construcción de ese mundo.

Pensar la identidad profesional de los profesores universitarios implica recuperar motivaciones, imágenes, ideales profesionales, mitos, etcétera.

El abordaje de la construcción identitaria implica analizar la institucionalización, es decir la elaboración de interpretaciones que elaboran los sujetos. Representaciones que desde el nivel imaginario incluyen también un doble plano, el primero referido a lo racional, al conjunto de clases, propiedades, así como su relación; y por otro, el plano propiamente imaginario, creativo.⁴

Abordaje metodológico

Algunas nociones desde las cuales me he acercado a explicar las construcciones culturales de los profesores universitarios han sido el considerar lo social como una imagen de creación humana. Esto se relaciona a la vez con la génesis de diversas representaciones que los sujetos elaboran, lo que nos indica —parafraseando a Castoriadis— que la identidad social no es otra cosa que ese sistema de interpretación, ya que todo grupo social al crear formas de organización y explicación de lo real elabora también estrategias mediante las cuales se definen las ubicaciones de los actores sociales.⁵

Este conjunto de creaciones incluye no sólo elementos objetivos, racionales, sino que tiene lugar a la vez la conformación de un imaginario social. La constitución de lo real incluye dos dimensiones, de las cuales Castoriadis denomina “dimensión conjuntista–identitaria” a la primera; ésta se encuentra estructurada por conjuntos, series, relaciones, conceptos y teorías. La segunda dimensión es el nivel imaginario, en el que se ubica la parte más creativa, incluso es posible vincular “el imaginario” con la imaginación, la creación; que sin negar componentes racionales incluye la incorporación de mitos y creencias. La permanente conjunción entre lo racional y lo imaginario, permite que Castoriadis defina lo social como: “auto-creación que se despliega como historia”.⁶

Trabajar los procesos de construcción de la identidad nos vincula a esas formas de representación que sobre la propia vida profesional elaboran nuestros informantes. La creación de la identidad es filtrada por procesos de institucionalización, que le permiten a alguien “significar” lo que es tanto en la dimensión social como en la personal. Di-

cho proceso de institucionalización no sólo confiere nominación a los sujetos sino que les impone un lugar. Espacio que a la vez favorece una definición frente a los otros.

Incorporo la noción de constitución identitaria desde la idea de creación cultural, como la posibilidad con la que cuentan los sujetos sociales de hacer cosas, otorgar significado en forma particular o general a la sociedad, de nombrar y nombrarse, de reconocer y reconocerse, de desconocer y desconocerse. Entiendo entonces la constitución identitaria como una construcción inacabada, que incluye procesos tanto de reconocimiento como de desconocimiento, de ubicación y reubicación, a través de lo cual los sujetos se incluyen en un orden simbólico y en un imaginario institucional.

La constitución identitaria aparece a la vez marcada por una serie de tensiones entre lo instituido y lo instituyente. A este último plano corresponden las creaciones que los mismos sujetos aportan, en tanto que el primero incluye el conjunto de significados, formas de organización e imaginarios institucionales elaborados.

La identidad profesional, considerada como proceso de creación cultural, se encuentra marcada por discontinuidades y fisuras con las que el sujeto interactúa, construye y resignifica.

Las implicaciones metodológicas, vinculadas al trabajo de las diferentes formas de construcción cultural de los sujetos, requieren, por un lado, reconocer la carga ideológica e histórica con la que nos ubicamos como investigadores y que se manifiesta incluso en el tipo de preguntas mediante las cuales tratamos de interrogar y comprender la realidad. Dicha carga se advierte desde las primeras preguntas, en la definición del objeto de estudio, en los momentos de escucha y recuperación de información. Está presente en el momento de interpretación y en la escritura.

Precisa, por otro lado, tomar en cuenta que lo que nuestros informantes producen son interpretaciones que en la interacción investigador–informante se transforman en una tierra intermedia entre diversas culturas. Reconstruir los procesos de conformación de identidades requiere un trabajo de aproximación metodológica que nos per-

mita entender cómo los sujetos construyen sentidos acerca de su ser como profesores.

Lo anterior implica, en primer lugar, incorporar en el análisis la intervención de la dimensión subjetiva; significa interactuar con estructuras imaginarias, con deseos, miedos, dudas y certezas que confieren significado a esas interpretaciones. En segundo lugar, requiere reconocer que las creaciones identitarias se conforman mediante la relación con los otros: colegas, autoridades, alumnos, lo que implica recuperar historias personales y los diversos referentes a través de los cuales se constituyen las representaciones. El tercer nivel tiene que ver con la dimensión institucional y profesional, su historia, constitución, desarrollo y el vínculo con las trayectorias profesionales de nuestros informantes.

La noción de imaginario social, presente en nuestro proceso de análisis, se relaciona con el conjunto de significaciones a través de las cuales los sujetos se instituyen como tales. Hablar del imaginario desde esta perspectiva, es hacer alusión a la capacidad de imaginar, creadora, de invención y producción de significaciones colectivas.

Abordar el trabajo acerca de las significaciones como productoras de sentido implica reconocer las dos dimensiones en las que se realiza este proceso, pues incluye tanto determinantes sociohistóricas como subjetivas, a través de las cuales el sujeto interpreta, organiza y representa la realidad.

Este posicionamiento nos permite incluir dos tipos de abordaje que se vinculan en el proceso analítico: el historiográfico y el socioantropológico, ambos desde una perspectiva interpretativa, la cual abre el espacio a nuevas miradas y posibilidades de análisis variados. También nos permite, a través de la explicación, que lo extraño aparezca como familiar, hacer visible lo invisible y perceptible lo desconocido.

Rescato la práctica historiográfica como procedimiento metodológico, ya que a través de la descripción “densa” es posible encontrar hechos significativos susceptibles de interpretación al insertarlos en contextos e historias específicas: “Ello posibilita un análisis microscópico de los acontecimientos más nimios con el objeto de llegar a conclusiones de mayor alcance”.⁷

En este proceso de interpretación cultural, la teoría y los datos que nos muestra la realidad son compartidos. La descripción densa tiene como finalidad convertir los sucesos en algo científicamente elocuente, por lo tanto los conceptos o aportes teóricos se tornan en instrumentos útiles para la interpretación, con el objeto de dar expresión científica a los sucesos simples, no así para crear conceptos nuevos y sistemas teóricos abstractos.⁸

He recuperado el poder de la palabra, pues ésta permite designar sucesos o una serie de hechos en otros momentos encubiertos, que pueden ser reconocidos al recuperar, mediante la experiencia directa, aquellos acontecimientos de los cuales han sido testigos nuestros entrevistados.

En el análisis de datos incluyo aportes de la historiografía, tales como la noción de “larga duración”,⁹ la cual se vincula con la posibilidad de descubrir la continuidad de las construcciones, es decir, analizar cómo se expanden a lo largo de diferentes periodos históricos e impactan el presente. Esto, a la vez, nos recuerda el principio de “cerco” trabajado por Castoriadis, al que define como la posibilidad de ver “cómo lo antiguo entra en lo nuevo, con la significación que lo nuevo le da”.¹⁰

El recurso del tiempo, desde esta óptica, se vuelve ilimitado, abre la posibilidad de establecer vínculos entre presente y pasado, y viceversa. Es una posibilidad metodológica que permite reconstrucciones amplias, sin mutilaciones “periódicas”. Esto no implica considerar lo histórico como inmóvil, pues la historia social está marcada por el movimiento pero sin llegar a considerarla fraccionada por periodos; lo que nos facilita, en el proceso analítico, un ir y venir entre pasado y presente, sin negar, obviamente, las nuevas determinaciones.

Incorporar aportes del paradigma interpretativo, nos permite volver la mirada hacia lo cotidiano, hacia los acontecimientos narrados por los protagonistas, con la finalidad de encontrar pistas relevantes que permitan otorgar significado a los datos obtenidos en el trabajo de campo, con la idea de interrogar a la realidad alrededor de los elementos que intervienen en la construcción de identidades socioprofesionales.



Entrada a la escuela Normal de Jalisco.

Recurrir a los relatos de primera mano implica también recuperar la memoria colectiva, la cual es fundamentalmente memoria activa. Esta memoria es la que el investigador utiliza, descompone y recompone a través de esas adquisiciones progresivas. En todo caso el reto consiste en eliminar interpretaciones ya superadas, pues las representaciones no pueden ser consideradas simples reproducciones, son construcciones que se expresan a través de los procesos de comunicación.¹¹ Además contienen ciertos elementos de autonomía, tanto individual como colectiva. Esto enriquece los análisis, pues nos enfrentamos a la diversidad, al entramado de significados similares o contrapuestos, pero compartidos por los informantes.

Notas

1. Ferry, Gilles. *El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica*, Paidós/ENEPI, México, 1990, p.22.
2. Herzlich, Claudine. “La recuperación social”, en Moscovici, Serge *et al. Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona, 1975, p.399.
3. Castoriadis, Cornelius. *Los dominios del hombre. Las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona, 1988, p.68.
4. *Idem.*
5. *Idem.*
6. *Ibid*; p.76.
7. *Ibid*, Levi, Giovanni. “Sobre microhistoria”, en Peter Burke *et al. Formas de hacer historia*, Alianza, Barcelona, 1993, pp. 119-143.
8. *Cfr.* Le Goff, Jacques. *Pensar la historia* (Humanidades), Taurus, Madrid, 1992.
9. *Ibidem.*
10. Castoriadis, Cornelius. *Op. cit.*, p.32.
11. *Cfr.* Moscovici, Serge *et al. Introducción a la psicología social*, t. II, Planeta, Barcelona, 1999.